

va, en general, recorrida por ALCÁNTARA en estos diez lustros, ha sido un notable esfuerzo del actual equipo redactor de la revista; y espero que sea motivo de satisfacción y de felicitación para todos aquellos colaboradores y cooperadores que se sienten identificados de alguna manera con esta entrañable y familiar publicación. No se trata de volver a reeditar los artículos, reseñas, críticas o poemas que ya encontraron su acomodo en alguna de aquellas páginas morenas y rugosas de los primeros tiempos. No es éste un número de nostalgias, ni un testamento de recuerdos para la posteridad; sino que se ha procurado hacer una recensión viva y analítica de lo que ha sido y ha significado ALCÁNTARA en la cultura y en la comunicación provincial cacereña en todos los años de su existencia: a veces, resaltando los aspectos positivos que aportó a esa vida cultural —que fueron muchos y fundamentales—; otras, redescubriendo los ruidos y distorsiones políticas o ideológicas que la época en la que nació y se desarrolló introdujo en ella, por la propia inercia del momento.

Tengo, pues, que felicitaros —queridos amigos lectores y suscriptores— por los cincuenta años de pervivencia de nuestra revista y por la disponibilidad de un Número Extraordinario que nos va a permitir a todos conservar, si no la colección completa de ALCÁNTARA —que ya es una joya de biblioteca— sí al menos el espíritu creativo que la inspiró y la mantuvo.

PILAR MERCHÁN VEGA

Presidenta de la Excm. Diputación
Provincial de Cáceres

El espíritu de la época

Estimadas amigas y amigos lectores:

No voy a descubrir nada nuevo si comienzo estas líneas afirmando que la historia cultural de un país «se lee», en buena parte, a través de las revistas que allí se editan. En España, sobre todo a partir de la truncada República del 31, se han editado muchas y estupendas revistas; de hecho, el espíritu de esa época democrática, de esa república (y todo lo que ella significaba) ha quedado recogido en publicaciones como *Hora de España*, *Carmen*, *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente...*, algunas de las cuales habían comenzado a vislumbrar la luz en medio de la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Tiempo confuso, sí, pero también tiempo de importantes logros sociales y culturales. Tiempo que se abrió a otro tiempo, a otra dictadura, en el cual la cultura se convirtió casi en un lujo. La revista ALCÁNTARA nace seis años después de acabar la Guerra Civil y va a convertirse en la principal publicación cacereña de esos años y de los decenios venideros. Investigación y rigor han sido, generalmente, sus premisas, y en ella, asomándose como por una ventana a la historia cultural de nuestra provincia durante estos últimos cincuenta años, se guarda ese «espíritu de la época» del que hablan los filósofos alemanes. Se guarda en sus páginas un poco de cada uno de los intelectuales más importantes de nuestra provincia, y se guarda también un poco de las contradicciones de esos mismos intelectuales y del momento que les tocó vivir.

Pero ALCÁNTARA no recogió sólo «lo intelectual», sino que también se ocupó de atender a «lo popular», sin perder calidad por ello. Así, lo folklórico (y entiendan bien, amigos lectores, lo que quiero decir con

esa palabra) estuvo presente en sus páginas. Lo tradicional, lo informativo. En fin, aquellas manifestaciones que crecían en las propias calles, fuera de los cenáculos culturales. ¿Herencia de la República? Posiblemente.

En estas fechas, cuando aparece este número extraordinario, y habría que señalar el doble sentido del término, asistimos a una puesta al día de los hechos culturales de nuestro tiempo en esta provincia; quiero decir con ello que vivimos un tiempo donde se puede crear libremente, donde se puede investigar con el apoyo de las instituciones, donde se puede salir a la calle, en fin, y encontrarse con una oferta variadísima de actividades culturales. En ese caldo de cultivo también crece la nueva etapa de ALCÁNTARA. Su homenaje a estos últimos cincuenta años de la revista no es el fruto de una mirada nostálgica, sino más bien la reflexión necesaria sobre nuestro pasado, necesaria para no repetir los mismos errores, necesaria para separar lo atemporal de lo simplemente circunstancial, necesaria para comenzar a mirar hacia adelante.

Estamos en otro tiempo, casi en un siglo nuevo. ALCÁNTARA envejece bien.

AURELIO GARCÍA BERMÚDEZ
Diputado Delegado Área de Cultura

